

dad, la calumnia hasta la embestida personal.

Fué un año perdido, Millones de palabras vacías, toneladas de tinta y papel sin destino.

¿Y qué sucedió al cabo de un año? Sucedió que los extremos se tocaron. Quienes desde sus gabinetes se oponían a las tesis de forma y fondo del Gobierno, hallaron puntos de conciliación. La paz se hizo entre ellos, pero ese sector de la Prensa, orquestado en la misma ofensiva, minimizó los resultados.

El curso de estos meses ha mostrado que ese sector de la información, se aleja de los hechos, o no trabaja con ellos, Esa es su contradicción principal.

La superficialidad es vicio y deshonor. Denota pobreza intelectual e insensibilidad profesional.

Ocasiones hay que un dato aislado y huérfano, una cifra, una fecha rara y sin referencia, bastan para dar estructura a una apreciación postiza.

En otras, al vocablo opaco, solitario e intrascendente; se otorga patente de noticia. Basta la preeminencia del origen. Es intención de agrandar, pero entonces lo histórico se reduce al simple razgo personal.

Por otra parte, cuando se ha perdido el sentido de justicia de las cosas, se confunde el destino social de la prensa y la rutina dicta rumbos y define situaciones.

No es pretensión convertir estas consideraciones en apuntes para una moralética, pero si el periodismo es una actividad de confianza pública, vale la pena dejar constancia de inconformidad por tantas desviaciones y vacías solayados.

Hay quienes suponen que sentar plaza en el periodismo es incorporarse a un pelotón de espectros irritados. Otros convierten los medios en pregoneros de escándalos.

En ninguna otra esquina de la vida se dan tan variados pronunciamientos por la virtud.

Hay quienes, sin embargo, olvidan que honestidad no es solo la ausencia de situaciones groseras y observancia de alguna pureza personal. El verdadero decoro profesional, obliga al conocimiento exacto de los hechos y su exposición ordenada y libre de impurezas.

De otra forma, la inexactitud por negligencia, la omisión intencionada son formas de corrupción, más graves que la falta de probidad de la gendarmería.

En México la libertad no alcanza para todos. Y no alcanza por que la conculcan quienes se dicen sus exponentes.

El derecho a la información ha cobrado rango de garantía constitucional.

Queda por esclarecer, si esta reforma corresponde a un acto ético del Estado, o si se produce como parte de las grandes contradicciones que poco a poco supera el desarrollo histórico de la nación.

Una cosa es bien cierta; ningún medio la promovió y pocos la toman en su verdadera dimensión, porque en ella van implícitas responsabilidades que la gran prensa con cinismo rehuye.

Si la libertad de prensa no se ha petrificado, es porque el mismo proceso obliga su regencia, pero las expresiones de justicia se sustituyen con ceremonias y pronunciamientos renovados que unos y otros corean.

En 1969, un año después de Tlatelolco, Diaz Ordaz, fué presionado por algunos editores para renovar el decreto de 1939, por el cual Lázaro Cárdenas creó la PIPSA, agencia reguladora del mercado del papel.

Curiosamente, los solicitantes más entusiastas fueron los mismos que, desde foros internacionales, denunciaron los riesgos a la libertad porque el mercado del papel, lo dirige un monopolio en el que alegremente conviven los señores de la opinión y el gobierno.

Díaz Ordáz obsequió los deseos y desapareció la angustia.

Sucumbió así otra alternativa para el ejercicio pleno de la libertad.

¿Se puede creer, entonces, en la autenticidad de la gran-prensa?

Ningún comisario preside la vida en las redacciones, es cierto, pero la verdad es prisionera de maniqueístas que la alteran, deforman o caricaturizan, y, sin el menor rubor, la sustituyen para su servicio.

Sucede, también, que algunos que se dicen depositarios -- de las virtudes civiles la corrompen. Son los espadachines de las marcas, lo mismo de automóviles, cervezas, pastas o detergentes.

Vale la pena repasar aquí unas palabras con las que el gran maestro del buen periodismo norteamericano, William Allen White, saludaba a una joven generación de estudiantes. Allen advertía:

Curiosamente, los solicitantes más entusiastas fueron los
".... Ustedes tienen que elegir entre dos tipos de periodismo: el
que no acepta obligaciones sociales; el que no tiene escrúpulos mo-
rales; el que solo aspira a ganancias pecunarias. Es el tipo de
diario que se ha convertido en una especie de extorsión, suavizada
aquí y allá por el servilismo, pero que no es más respetable que --
cualquier forma de prostitución. Es el periódico que apela a un ti-
po de lector bajo, a los necios que no aprenden nada y lo olvidan -
todo, que razonan sólo por sus emociones y aceptan, sin crítica, --
todo lo que se les presente en términos generales y sensacionales.

"El otro tipo de diario, simplemente se dedica a vender no-
ticias, recogidas desde los confines del mundo o del ambiente inme-
diato y las presenta cuidadosamente; las interpreta con veracidad,
sin miedo ni favoritismo. Sin miedo a la competencia sensacionalis-
ta, sin favoritismo para ningún partido, facción, grupo o clase.
Es una tarea ardua que requiere inteligencia; requiere sentido mo-
ral y, más que todo, requiere coraje moral".

Si la prensa no entiende que la suya, más que una crisis
de crecimiento es de credibilidad, de supervivencia, vendrán días
peores y con ellos otras alternativas para la sociedad.

Algunas ya están a la vista. Otras se ensayan.

Podría suceder lo que en algunos burgos de Francia y Ale-
mania, donde los vecinos editan los periódicos de barrio y sostienen
radioemisoras de alcances limitados. Allí la prensa metropolitana --
fué barrida.

Podrían emerger periódicos gremiales y publicaciones de
los partidos políticos. Las experiencias de Italia y Francia son --
también elocuentes.

Este no es un camino desconocido. Ya lo transita la Uni-
versidad Autónoma. Su periódico y las publicaciones de facultades --
y escuelas evidencian que hay vacíos y que la prensa profesional --
omite o desdeña lo que la Universidad es, hace o tiene.

El Instituto Tecnológico, clubes de servicio, sociedades --
mutualistas y los propios organismos intermedios, editan publicacio-
nes especializadas. Denota todo esto que no son servidos y sus órga-
nos cobran fuerza en circulación y predominio de opinión.

Son estos algunos síntomas de la crisis que vive la pren-
sa. Es importante observar cómo los grandes sectores mayoritarios --
comienzan a resolver, aunque con timidez, los problemas de una in-
formación pobre, incompleta, intencionada y a veces suprimida.

ALFONSO...

Capítulo...

La prensa puede superar esta crisis si entiende estas con-
tradicciones, y si es capaz de encontrar dimensión exacta a su pro-
pia realidad.

Podrá reconquistar territorios perdidos si contempla con-
profundidad las noticias. Si examina y expone con serenidad los ---
acontecimientos; si en toda situación conflictiva atiende por igual
las voces opuestas, pero también si concede el trato respetuoso que
toda persona merece.

En fin que sea espejo leal de la sociedad, que sepa de su
capacidad moral para dirigir, pero que no pretenda erigirse en cen-
tro de decisiones políticas. Ha de recordar que su destino obligado
es informar con pulcritud, orientar con sabiduría; interpretar las-
noticias honestamente, recrear con espíritu sano y educar con per-
suasión y elegancia.

Algunos retoños avivan por estos días la esperanza de tiem-
pos mejores. hace algunas semanas nació a la vida un semanario de -
corte distinto. Rompió luego viejos moldes, de manera que a la irri-
tación provocada por la consideración distinta, sucedió el secues-
tro de su segundo número. Y esto ya es alentador. Quizá no sea para
larga vida, porque las limitaciones del mercado, acosan al semana-
rio, pero una cosa ya es evidente, la aventura se ha iniciado y mejo-
res caminos se abren a la inteligencia.

En todos los puntos estoy de acuerdo con lo expuesto en la
presencia de mi compañero Francisco Ferrá, el, por ejemplo menciona
la crisis que vive la Prensa en Matanzas, señala algunos datos con-
cretos como el de la distribución del espacio disponible entre titu-
lajes, noticias, fotografías, etc. o sea, que es una información su-
ficiente que trata más bien de atraer al lector con recursos de --
manera sensacionalista. Menciona también, como los otros medios de
comunicación aprovechan la información independiente que no está pa-
gada por partidos políticos o empresas públicas o privadas. Mencio-
na también, cómo en asuntos de gran interés para la Ciudad o para la
región, los periódicos suelen en algunos casos evadir la responsabi-
lidad y atraer la atención pública hacia cosas sin importancia, sos-
tienen puntos de vista marcadamente políticos que alejan la atención
de la verdadera información. Menciona el caso de agua y drenaje --
que es conocido por toda la opinión. No establece él propiamente --
conclusiones, pero sí dice que de seguir esta crisis van a tener --
que surgir alternativas diversas. Menciona algunas que han surgido
en otras partes, como en Francia y Alemania donde los periódicos pa-
gan que pagan los vecinos para tener ellos una información en --
dependencia o también que en nuestro propio medio como Instituciones
y otros tipos de organizaciones, costean sus propios medios
de información, aunque recibidos por sus afiliados o simpatizantes
de cualquier manera y, que se amplían en algunos esos puntos --
para señalar algunos datos que no están mencionados en la

Comentarista:
Profr. Pedro Reyes Velazquez